

Domingo Borba
Mariela Cuda

**Educación basada
en competencias**

Domingo Borba
Mariela Cuda

Educación basada en competencias

**Un abordaje práctico
para repensar el aula**



Borba, Domingo

Educación basada en competencias : Un abordaje práctico para repensar el aula / Domingo Borba ; Mariela Cuda. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bonum, 2023.

190 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-667-348-8

1. Pedagogía. I. Cuda, Mariela. II. Título.

CDD 370.111

Corrección: Ana Belén Rivero
Diseño de interiores: Silvina Álvarez
Diseño de tapa: Jéssica Erizalde

©Editorial Bonum, 2023.
Av. Corrientes 6687 (C1427BPE)
Buenos Aires - Argentina
Tel./Fax: (5411) 4554-1414
ventas@editorialbonum.com.ar
www.editorialbonum.com.ar

Queda hecho el depósito que indica la Ley 11.723
Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina
Es industria argentina

Índice

Agradecimientos	9
Prólogo.....	11
Capítulo I: Más allá del contenido.....	13
Mirar la escuela: ¿seguir caminando o cambiar el rumbo?.....	13
Reorientar la educación. ¿Hacia dónde?.....	19
Institucionalizar la innovación ¿es posible?.....	24
Y ahora, ¿para qué educar?.....	28
Capítulo II: Competencias en Educación: ¿Quo vadis?.	31
¿Por qué <i>poner el ojo</i> en las competencias?	
Una mirada desde el paradigma de la complejidad.....	31
Competencias, ¿de qué hablamos?.....	37
Educar en competencias. ¿Desde dónde y hacia dónde?.....	41
Competencias versus contenidos: ¿cómo y por qué superar el ruido?.....	44

Capítulo III: ¿A qué nos referimos con Educación Basada en Competencias?	49
Competencia, habilidad y capacidad: ¿es todo lo mismo?	59
Metas de aprendizaje	61
Criterios de logro.....	63
Evidencias de aprendizaje.....	65
Capítulo IV: Tipos de competencias y metodologías para su desarrollo	67
Experiencias didácticas para el desarrollo de competencias: rutinas de pensamiento	68
Aula invertida	71
Salas de escape educativas.....	73
<i>Gamificación</i>	76
Aprendizaje Basado en Proyectos.....	79
Capítulo V: ¿Qué pasa en Latinoamérica?	83
Enfoque educativo basado en competencias: ¿un proceso global?	83
No tan distintos, ni tan iguales.....	85
La realidad, puertas adentro.....	93
Capítulo VI: ¿Qué competencias necesitamos los docentes?	97
Ética.....	99
Inter e intrapersonales.....	100

Académica.....	102
Experiencias de aprendizaje.....	103
Inclusión.....	105
Colaboración	106
Comunicación.....	108
Nuevas tecnologías	109
Compromiso	111
Convivencia y desarrollo social	112
Formación permanente.....	114
De investigación	115

Capítulo VII: ¿Cuáles son? ¿Como podemos trabajar con cada una?	117
Competencia en pensamiento crítico	120
Competencia en pensamiento creativo.....	123
Competencia en pensamiento computacional.....	125
Competencia en inteligencia interpersonal.....	129
Competencia en inteligencia intrapersonal.....	131
Competencia en metacognición.....	134
Competencia en ciudadanía.....	136
Competencia tecnológica.....	139

Capítulo VIII: La evaluación desde el EEBC	143
¿Por qué evaluar es importante?	143
Evaluar los aprendizajes: ¿por qué y para qué?.....	145

Evaluar competencias: ¿cómo generar actividades de evaluación que promuevan el aprendizaje y permitan, a la vez, reunir evidencias de lo aprendido?.....	149
¿Qué es un asistente de evaluación y cuál es su utilidad?.....	153
Lista de cotejo.....	154
Escalas de valor.....	156
La rúbrica.....	158
Retroalimentación: ¿comentarios o devoluciones efectivas?.....	162
Reflexiones sobre la temática.....	169
Dar la caña y enseñar a pescar: competencias del docente del siglo XXI.....	169
Bibliografía.....	181

Agradecimientos

En la conciencia colectiva se suele manejar la idea de que el trabajo del docente es un trabajo en solitario, pero eso está cambiando (o podemos cambiarlo). John Donne dijo una vez: “Ningún hombre es una isla”, extrapolando la idea al mundo educativo, considero que *ningún profesor es una isla*. Este libro es prueba de un maravilloso trabajo en conjunto que trascendió barreras geográficas y culturales para generar un producto sin vanidades ni egos, y eso no puede lograrse con cualquier persona, por lo que deseo agradecer, destacando su excelente calidad profesional, a Mariela, al igual que su calidad humana, siempre atenta, reflexiva y muy compañera.

Cuando uno piensa que se está logrando el mejor producto, recibe la noticia de que otro excelente profesional y colega se suma con una mirada crítica y enriquecedora al libro. Con Pedro hemos compartido muchos espacios y siempre aprendo de él, estoy eternamente agradecido por su apoyo en este nuevo proyecto.

En último lugar en estas palabras, pero primero en mi corazón, quiero agradecerle a mi familia, quien siempre está, estuvo y estará dispuesta a apoyarme, motivarme y entenderme en cada uno de los proyectos que llevo a cabo con la ilusión de brindar mi humilde aporte en el ámbito que tanto quiero y respeto: la educación.

Domingo W. Borba

Los últimos años fueron, sin duda, de los más impactantes que habrá vivido la humanidad en décadas; tal vez siglos. A ninguno de nosotros se nos escapó el dolor que puede arrojar el no estar, vivir y sentir en compañía de los otros. Comprendimos, más profunda y vivencialmente, que nada tiene sentido si no hay cerca seres amados con quien compartir.

Quiero agradecer muy especialmente a Marcelo, ese ser que me acompaña desde hace décadas, dando aún más sentido a cada uno de mis sueños y proyectos.

A mis alumnos, por inspirarme a seguir buscando, pensando y probando propuestas didácticas que cambien y me cambien. Y, claramente, agradecer a la vida, por poner en mi camino a tanta gente valiosa que fue enriqueciendo mi profesión; como son los extraordinarios colegas con los que desandamos estas páginas.

Mariela Cuda

Prólogo

Quienes pensamos este libro entendemos que la educación debe atender y teñirse de realidad, una realidad que es cada vez más dinámica e intrigante. Cambios sociales, económicos, tecnológicos y éticos; de valores, concepciones, paradigmas y otros aspectos culturales que hacen eco en el mundo educativo y proponen al docente el desafío de mantenerse en constante formación no solo desde la actualización de conceptos, sino también desde el entendimiento, comprensión y participación de esos cambios a nivel social y personal. Desde este espacio, presentamos este libro que no pretende brindar verdades absolutas ni ofrecer tautologías sin un sentido práctico: su propósito es apoyar al compañero educador en su quehacer docente desde la mirada de la Educación Basada en Competencias.

Nuestro libro presenta conceptualizaciones fundamentales para comprender el Enfoque de Educación Basada en Competencias partiendo de una mirada reflexiva

y crítica. Desde el diálogo rioplatense de los autores, se genera un intercambio que invita al lector a comprender los conceptos desde diversas perspectivas. La conceptualización se presenta desde una perspectiva deductiva y permite desarrollar un entendimiento de lo general a lo particular para reflexionar sobre su práctica docente actual, con foco en la centralidad del estudiante y el desarrollo de competencias.

Se presentan diversas pistas sobre cómo implementar lo abordado teóricamente en la realidad de las aulas, se ofrecen nuevos diseños en el aprendizaje y su evaluación, nuevos formatos en las clases cotidianas, y roles inspirados en la realidad educativa actual, tanto para el docente como para el estudiante.

Capítulo I: Más allá del contenido

Mirar la escuela: ¿seguir caminando o cambiar el rumbo?

La escuela es por naturaleza, y por historia, el lugar del conocimiento. Es el bastión social y cultural donde los saberes socialmente valiosos se enmarcan para ser compartidos, participados y reconstruidos por y para las nuevas generaciones. Sin embargo, pareciera no haber, en el mundo, comunidades que no la estén mirando con duda, disconformidad o inquietud.

Hace tiempo que los sistemas educativos están atravesando un proceso de revisión en todo el mundo y en todos sus niveles. Los cambios culturales y socioeconómicos sumados al desarrollo de las tecnologías digitales obligan a educadores, pedagogos y políticos a pensar y diseñar modelos que estén a la altura de los nuevos desafíos. Sobre esta idea, Axel Rivas reflexiona:

Como pocas veces desde que se gestó el sistema escolar moderno, allá por el siglo XVII, se duda sobre su misión civilizatoria. Se alzan voces por todas partes que dicen “hay que cambiarlo todo” en la educación. Muchas charlas y libros sobre educación comienzan con una idea repetida: “si cualquier profesional del año 1900 fuese trasladado al presente, no sabría cómo hacer su trabajo, qué estaría transformado, los únicos que se encontrarán todo igual serían los docentes. (Rivas, 2017)

En este momento, por solo nombrar algunos casos de Hispanoamérica, Uruguay está en pleno proceso de revisión curricular, Chile se propone incorporar cambios significativos en sus programas educativos –a través de los debates iniciados en las llamadas *cuentas públicas*–, y México analiza llevar adelante una transformación curricular a nivel macro.

El escenario descrito no es nuevo, hace décadas que los expertos en educación plantean la necesidad de revisar los métodos, los propósitos y el sentido mismo de la educación. Al respecto, sostiene Pozo:

La llamada sociedad postmoderna, postindustrial, globalizada... (impuesta por el mundo occidental desarrollado) establece ciertas exigencias para el aprendizaje, diferentes a las que existían unos años atrás. En estos ámbitos hoy se emplean términos como “sociedad de la información”, “sociedad del

conocimiento”, “sociedad del aprendizaje”, para caracterizar la nueva época histórica. (Pozo, 1996)

Pero ¿por qué es importante el cambio educativo? ¿Cuáles son las necesidades de la humanidad actual que no logramos acompañar o ayudar a comprender y mejorar desde el mundo de la escolaridad? ¿Cuáles son las deudas –al parecer evidentes– que el mundo educativo no logra finalmente solventar con la sociedad que la convoca?

Está claro que resolver esta materia no es tarea fácil. Estaríamos ciertamente lejos de encontrar un consenso evidente en la cuestión, pero hay algunas manifestaciones que parecen dejar en claro ciertas cuestiones generales. Si bien la educación formal surge en la historia como la herramienta destinada a trasladar el legado cultural a las nuevas generaciones, es sabido que hoy se espera de ella mucho más que eso, se espera que se constituya como el entorno por medio del que se pueda despertar la curiosidad por el saber, se forjen los medios para implementar y utilizar lo aprendido, y se promueva el pensamiento crítico y reflexivo que evite dar por válida cualquier aseveración infundada.

El desarrollo tecnológico y la comunicación a través de internet abrieron el acceso ilimitado a la obtención de información, la interacción entre las personas, la posibilidad de conocer nuevos descubrimientos, explorar los dominios científicos, culturales y axiológicos de toda

índole. Es evidente que en todos los ámbitos surgieron y surgen retos nuevos y que hace años formamos parte de lo que podríamos llamar un *cambio de paradigma*. El ser humano de la actualidad ya no es un receptor pasivo de información o valor, sino que se convierte en emisor activo y responsable del entorno habitado y es esta, sin dudas, una de las razones por las que la educación y la forma de enseñar deben cambiar. Los estudiantes de hoy ya no necesitan que se les brinde la formación a la que podrían acceder por otros medios, sino que requieren que se les ayude a transformar esa información en aprendizaje real y profundo.

El mundo cambia y la educación debe empezar a formar para ese mundo en gestación que se sigue transformando. En un mundo donde la única constante es el cambio vertiginoso y veloz, la educación debe adaptarse a las transformaciones de la época. La nueva tecnología —entendida como causa o como efecto de otros cambios— impone nuevas reglas de juego también para la educación. No solo por la necesidad de formar en el uso de herramientas tecnológicas, sino por la ineludible valoración otorgada a la innovación, la capacidad de adaptación al cambio, la habilidad para comunicarse con nuevos y variados formatos, y la disposición a vincularse efectiva y amorosamente con los otros en relaciones cada vez más universales y complejas. En palabras de Londoño:

Lo plural, lo diferente, lo diverso, oscurecido anteriormente en el escenario moderno, se hace visible

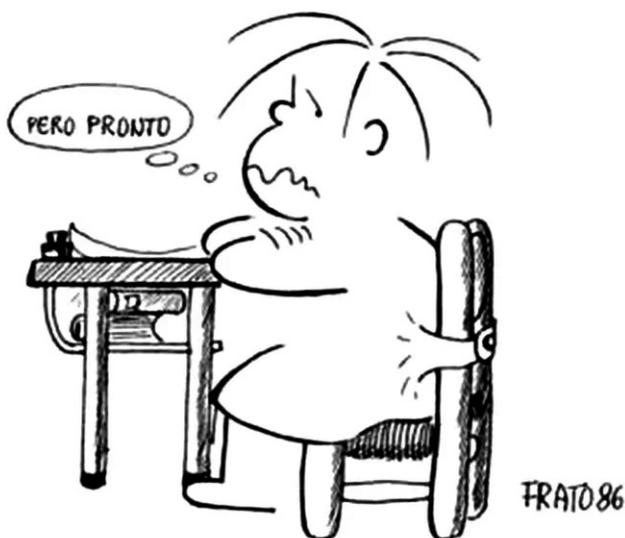
gracias a la difusión generalizada de bienes simbólicos a través de los medios de comunicación. Asistimos a la explosión de visiones de mundo, al reconocimiento del otro como interlocutor válido, lo que nos conduce a repensar y a legitimar nuestra propia cultura. Un incontrolado de identidades, de estilos de vida, complejizan el panorama posmoderno, imponiéndose nuevos retos al sujeto. (Londoño, 2015)

Hoy, en esta vorágine de cambio constante, el mismo objeto de conocimiento se vuelve inestable y frágil. Esta aparente inestabilidad del conocimiento vuelve complejo el discernimiento acerca del sentido mismo de la educación. Cabría entonces preguntarse: ¿qué tipo de saberes podremos trabajar con cierto nivel de convicción, a sabiendas de que no caducará en un par de años? ¿Cuáles son esos conocimientos que pueden ofrecer horizontes de certeza en el ser que aprende hoy? o bien, ¿de qué forma podríamos educar en nuestras escuelas para ayudar a nuestros niños y jóvenes a prepararse para el mundo que les espera?

Lejos de ofrecer respuestas cerradas y simplistas, nos proponemos seguir explorando, a lo largo de estas páginas, las preguntas y los interrogantes que hacen a la cuestión. Pero, partiendo de una convicción que nos obliga a revisar lo que enseñamos y cómo lo hacemos; la escuela no es solo un espacio de transmisión de la cultura y de socialización, es también un ámbito para la construc-

ción de la cultura –global y comunitaria– y de la propia identidad personal. Repensar el sentido de la educación nos insta a revisar finalidades, métodos y contenidos.

UNA ESCUELA ALTERNATIVA



PARA CONCEJO EDUCATIVO DE PALENCIA

Francesco Tonucci, también conocido por el seudónimo “Frato”, es un pensador, psicopedagogo y dibujante italiano. Sus clásicas viñetas nos hablan de la necesidad de una escuela diferente, que tenga en cuenta las experiencias vividas por los alumnos en su vida cotidiana y reconozca el valor de la experiencia práctica en las propuestas de clases.

Reorientar la educación. ¿Hacia dónde?

Podría asegurarse que la escuela es una de las mayores instituciones sociales de la historia, cuyo fin y objetivo se perpetuó en el tiempo mucho más que en otros casos. Esta institución educativa que hoy conocemos se originó en la modernidad y, como hija de aquel tiempo, guarda el reflejo de una idea de conocimiento asociada a la ciencia, el orden y la racionalidad. Pero, si como dijimos, el mundo cambió, es ineludible que la escuela deba hacerse eco de esas modificaciones y cuestionar, incluso, las bases que más firmes parecían. Dice, al respecto, Inés Aguerrondo:

Quizás el punto paradigmático que expresa la profundidad de este cambio es que desde los inicios del siglo XX la ciencia comenzó a dejar de ser observación del mundo para pasar a ser creación del mundo. Esto recoloca el lugar del hombre en el mundo ya que cuestiona aspectos tan aceptados como la distinción entre conocer y hacer. (Aguerrondo, 2009)

“¿Qué educación necesitamos para el siglo XXI? ¿Cuál es la finalidad de la educación en el contexto actual de transformación social? ¿Cómo debería organizarse el aprendizaje?”. Estas son las tres preguntas con las que Irina Bokova, directora general de la UNESCO, abrió el prólogo del documento firmado en París, en 2015, dan-